El Aprendizaje a lo Largo de la Vida (ALV) en la Educación de Adultos

José Luis Carrasco

La gran mayoría de las personas, sean o no profesionales de la enseñanza (y aquí se incluye la misma Administración), entiende la Enseñanza de adultos como una enseñanza subsidiaria y de segundo orden, orientada a una población minoritaria, con un currículum y unas técnicas pedagógicas idénticos a los de la enseñanza ordinaria.

De entrada, en la enseñanza de adultos hay que distinguir dos tipos muy claramente diferenciados: el de la enseñanza obligatoria y el de la postobligatoria. La primera se imparte en los Centros de Educación de Adultos (CEAs) o Centros de Personas Adultas (CEPAs), y en algunos casos excepcionales en los IES. Esta enseñanza obligatoria se plasma en la ESPA o EBPA, Enseñanza Secundaria o Básica para Personas Adultas, que sí tiene un currículum propio adaptado. En cuanto a la enseñanza postobligatoria, el Bachillerato y la Formación Profesional, que se ofrecen en algunos IES y centros de FP, no hay ningún tipo de adaptación curricular ni especialización del profesorado.

En los últimos años se ha producido un importante cambio en los rasgos característicos del alumnado de adultos. Antes provenía del abandono escolar, causado casi siempre por alguna enfermedad, por la necesidad de incorporarse al mercado de trabajo a una edad temprana o por desplazamientos familiares. Pero la universalización de la enseñanza obligatoria con la LOGSE y el retraso de la edad legal de incorporación al trabajo a los 16 años, así como una mejoría en la situación económica del país, han provocado que el número del alumnado de la enseñanza obligatoria de adultos haya bajado drásticamente; lo cual ha tenido un efecto dominó en la Enseñanza postobligatoria, pues muchos alumnos han continuado sus estudios a la edad escolar, produciéndose así una reducción de la demanda en el bachillerato y en la FP que se imparten en turno nocturno y a distancia. Aunque la oferta que presenta la Administración está muy por debajo de la demanda potencial, como veremos más adelante.

Los cambios económicos y sociales de los últimos años han tenido una incidencia importante en el alumnado en general, y también en adultos. Ahora el alumnado de este tipo de enseñanza procede de la deserción escolar, más que del abandono, causado por el fracaso escolar. Otro rasgo nuevo es el gran crecimiento de los transtornos psicológicos entre nuestro alumnado. El abandono escolar suele tener su origen en causas exógenas al sistema educativo (enfermedad, dificultades económicas, transtornos familiares, etc..., como ya se ha mencionado). En el caso de la deserción, se trata con frecuencia de

causas endógenas al sistema, y revelan la incapacidad de éste de estar a la altura de las necesidades de la persona de hoy. Ahora bien, cuando hablamos de Aprendizaje de adultos, realmente estamos hablando de dos situaciones diferentes, que paso a analizar muy brevemente.

Deserción escolar y transtorno: el síntoma de una profunda crisis de un sistema

En la Comunidad de Madrid hubo oficialmente un 20'2% de alumnos en 2013, que no continuaron sus estudios, una vez acabada la ESO. Lo que unido a los que dejaron los estudios en los años anteriores y a aquellos que se matriculan y que no asisten a las clases ni se examinan, hace que el porcentaje de los que desertan sea mayor. La respuesta de la Administración a esta situación es muy parca: 32 IES en toda la Comunidad de Madrid para el bachillerato presencial y 14 a distancia, que en 2012-13 tenían matriculados 12.093 alumnos entre ambos modelos de enseñanza, la gran mayoría de ellos situados en una horquilla de edad entre los 18-25 años. Pero lo más grave no es esta insuficiencia en la oferta, puesto que mientras que hay centros que están extremadamente saturados, otros están casi vacíos; lo más grave es que se trata de alumnos que salieron de un sistema escolar y se les vuelve a ofrecer, en el caso de la enseñanza presencial especialmente, como opción ese mismo sistema, sin una especialización del profesorado, y en muchos casos sin ninguna experiencia en este tipo de estudios, ni un sistema de tutorías adaptado a ellos.

La desestructuración familiar, unido al hiperproteccionismo, la hiperactividad infantil estimulada por las mismas familias y escuelas, la inestabilidad laboral y económica, la falta de perspectivas, la carencia de unos principios y valores morales y éticos sólidos están provocando un crecimiento vertiginoso de transtornos psicológicos, de los que estamos siendo testigos los profesores que trabajamos con adultos. Factores, todos ellos, en gran medida consecuencia de la globalización salvaje de la economía y de las fuerzas productivas, de la heteronomía cultural, del crecimiento avasallador de las TIC y de la dependencia de ellas. Nos encontramos así con un alumno más díscolo, más insatisfecho, más frágil, más inseguro, tendente a la realización inmediata de sus impulsos y a no postponer las gratificaciones, no habituado a la disciplina, incapaz de ordenar y de planificar, alumno con grandes dificultades para la concentración y, sobre todo, incapaz de vivir su interioridad. Si todos estos rasgos se dan en la enseñanza ordinaria, son mucho más acusados entre muchos de los alumnos que tenemos en adultos. Circunstancias nuevas ante las que el profesor no está preparado ni la Administración las tiene en cuenta.

Por otra parte, el sistema tampoco cumple ya su función: despertar y desarrollar la inteligencia y la sensibilidad, introducir al individuo en la cultura y en la sociedad y prepararle para el futuro. El sistema actual, por mucho que se empeñe en modernizarse empleando las nuevas tecnologías (cosa que es necesaria), esencialmente sigue entendiendo el aprendizaje como un proceso burocrático de transmisión de conocimientos y de adiestramiento en algunas habilidades intelectuales; de ahí la importancia del libro de texto, de la rigidez de las programaciones, del aumento de la jornada lectiva del profesorado, de la elevada ratio alumno/profesor, de la carencia de autonomía de los centros y del profesor, del vaciamiento de éste reduciéndolo a un simple peón de todo un aparato administrativo, del fortalecimiento de la figura del director y de su vinculación a la Administración y del crecimiento del peso de la Inspección (rasgos que, con algunas diferencias administrativas, son muy semejantes a los de la enseñanza privada más reaccionaria). En esta circunstancia, no es de extrañar que se tenga la percepción de que nuestro sistema educativo está fuera del mundo y que sólo sirve para la obtención de un título.

El aprendizaje de adultos: un objetivo necesario e ineludible

En España se ha llevado a cabo una universalización de la enseñanza hasta los 16 años. Ahora se está intentando lo mismo con la escuela infantil; pero sigue quedando arrumbado el aprendizaje de adultos, y eso que es una necesidad cada vez más imperiosa. He hablado en el epígrafe anterior de la deserción escolar y de la función subsidiaria de la enseñanza de adultos en IES, algo así como una segunda oportunidad; pero el Aprendizaje de adultos es mucho más que eso. El actual sistema se ocupa en su mayoría de personas entre los 18-25 años; pero no llega al tramo de edad superior, que abarca hasta el final de la vida. Mejor dicho, llega por medio de las propuestas de Formación ocupacional y permanente para la edad laboral, y como enseñanza o formación para la realización personal, especialmente para jubilados y personas no activas. Las formaciones ocupacional y permanente se suelen impartir en instituciones públicas (INAEM, sindicatos,..) o en algunas privadas y en empresas. La formación o el aprendizaje para la realización personal en las universidades o en las CEAs. Todas ellas gozan de una autonomía de la que carecen los IES. Junto a estos organismos están también las Escuelas oficiales de idiomas. Toda esta oferta estaría muy bien y sería suficiente, si no fuera por un par de detalles, que voy a enumerar someramente:

a. La sociedad del conocimiento implica una generación continua de conocimientos, no sólo porque ellos sean la base del valor añadido de la producción industrial y de servicios, sino porque esta sociedad mundializada, interconectada, heterogénea y

dinámica genera continuamente problemas nuevos, nuevas y con frecuencia inesperadas situaciones y realidades, que exigen a los individuos ponerse al día continuamente, lo cual conlleva una considerable carga de estrés. Ese estar al día implica una continua revisión, ampliación y adaptación no sólo de los conocimientos generales, sino principalmente de las competencias clave.

b. En un epígrafe anterior he aludido al crecimiento de los transtornos psicológicos en nuestras clases en los últimos años y acabo de mencionar la intensa presión psicológica que sufre el individuo en la Sociedad del conocimiento; ahora voy a agregar dos aspectos: la naturaleza del conocimiento exigido y el hecho de que la estabilidad social dependa de la estabilidad psicológica de los ciudadanos, y ésta de la realización o desarrollo personal.

Se afirma con frecuencia que una de las causas más importantes de la crisis de la Escuela se halla en el hecho de que ésta ha dejado de ser el principal centro de acceso a la información, al ser realizada esta función por Internet. Motivo por el que un sistema de enseñanza moderno debería tener como objetivo principal adiestrar al alumno en el manejo de las TIC. La verdad no es precisamente ésta. Es cierto que Internet es la mayor red de datos que ha creado el ser humano; pero para que un dato se convierta en información y ésta en conocimiento, es necesario no sólo disponer de unos conocimientos previos, sino del desarrollo de una capacidad intuitiva y un saber que permitan interpretar esos datos y transformarlos así en información, conocimiento y saber. Por otra parte, cada vez se tiende más a concebir la sociedad como una gran red tecnológica de ilimitadas aplicaciones, donde el ser humano ocupa el lugar de la terminal; de tal modo que cada vez es mayor el grado de dependencia de ese sistema tecnológico. La consecuencia es la pérdida de la autonomía personal, el abotargamiento de la sensibilidad, el enmascaramiento del deseo y el adormecimiento de la capacidad de felicidad, la substitución de la vivencia de la interioridad por el entretenimiento. En resumen, la adicción compulsiva, la frustración y el desequilibrio. Si a todo esto unimos la mundialización de las relaciones humanas y de sus efectos, la mutabilidad vertiginosa de las circunstancias, el desmedido crecimiento y desgaste de los conocimientos y de las habilidades para la producción, es natural que se produzcan sentimientos de inseguridad y de fragilidad social y personal que pueden alcanzar unos límites inimaginables. Es evidente que se necesita un cambio social, una nueva forma de concebir las relaciones humanas, sociales y económicas. La enseñanza, el aprendizaje y la educación están íntimamente unidas a ese cambio, no sólo son competencias de la Escuela, sino que están en el núcleo de la vida y del deseo. Esta es la esencia del Aprendizaje a lo Largo de la Vida (ALV).

En la enseñanza tradicional se entiende el conocimiento como la incorporación en la mente de las nociones y prácticas socialmente establecidas, tendiéndose así a la homogeneización. Su territorio y su finalidad es la objetividad, intentando excluir, e incluso reprimir, la subjetividad. En esta situación, la imaginación, la creatividad, la afectividad, la experiencia personal y la realización personal ocupan un nivel muy secundario. En el ALV ocurre lo contrario: uno de los principales objetivos del aprendizaje es el desarrollo de la subjetividad. Ello no cuestiona, empero, la importancia de la objetividad. Su meta no es tanto el conocimiento como el saber, en el cual el núcleo del trabajo es la interioridad, no sólo el consciente, sino también el inconsciente. El aprendizaje es un proceso vital, centrado en el diálogo, pero también en el conflicto, entre ambas instancias psíquicas. Estamos en el preludio de un profundo cambio en la humanidad, el desarrollo de la partitura va a depender de algo más profundo que la informática y la robótica. El que sea para mejor o para peor depende de la conciencia que tomemos de ello y de nuestras ganas de mejorar, y en ese marco, estamos convencidos de que el ALV es una herramienta de futuro.

José Luis Carrasco, Expresidente de la Asociación de Profesores por la Enseñanza Pública de Adultos y Presidente de la Asociación para el Fomento del ALV “Proyecto Séneca”.